



pierre bourdieu intervenciones políticas

un sociólogo en la barricada

**biblioteca clásica
de siglo veintiuno**



siglo veintiuno
editores

 **siglo veintiuno**
editores

pierre bourdieu
**intervenciones
políticas**

un sociólogo en la barricada

edición original al cuidado de
franck poupeau y thierry discepolo

traducción y edición al cuidado
de alicia beatriz gutiérrez



siglo veintiuno
editores

siglo xxi editores, méxico

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310 MÉXICO, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

siglo xxi editores, argentina

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos

LEPANT 241, 243 08013 BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

Bourdieu, Pierre

Intervenciones políticas: Un sociólogo en la barricada.- 1ª ed.- Buenos

Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2015.

352 p.; 23x16 cm.- (Biblioteca clásica de Siglo Veintiuno)

Alicia Beatriz Gutiérrez // ISBN 978-987-629-525-3

1. Sociología. I. Gutiérrez, Alicia Beatriz, trad. II. Título.
CDD 301

Una versión de esta obra fue publicada en 2005 por el sello Ferreyra Editor, con el título *Intervenciones, 1961-1995. Ciencia social y acción política*.

Título original: *Interventions 1961-2001. Science sociale et action politique*

© 2002, Éditions Agone

© 2015, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Diseño de colección: Tholón Kunst

Diseño de cubierta: Peter Tjebbes

Foto de cubierta: © Getty Images


ISBN 978-987-629-525-3

Impreso en Artes Gráficas Color-Efe // Paso 192, Avellaneda
en el mes de abril de 2015

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina // Made in Argentina

Índice

Prólogo a la edición en español	11
<i>Franck Poupeau</i>	
Textos y contextos de un modo específico de compromiso político	17
<i>Franck Poupeau y Thierry Discepolo</i>	
1958-1962: COMPROMISOS POLÍTICOS EN TIEMPOS DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN	22
	
GUERRA COLONIAL Y CONCIENCIA REVOLUCIONARIA	27
Revolución en la revolución	33
De la guerra revolucionaria a la revolución	41
Un retorno a la experiencia argelina	49
<i>Sartrémoi. Émoi. Et moi, et moi et moi.</i> A propósito del “intelectual total”	55
1964-1970	
EDUCACIÓN Y DOMINACIÓN	61
La ideología jacobina	65
Los dos rostros de Mayo del 68	72
Llamamiento a la organización de los Estados Generales de la enseñanza y de la investigación	73
Algunas indicaciones para una política de democratización	81
La recepción de <i>Los herederos</i> y de <i>La reproducción</i> , en retrospectiva	85

1971-1980

CONTRA LA CIENCIA DE LA DESPOSESIÓN POLÍTICA	93
Los doxósofos	97
La opinión pública	99
Los intelectuales en las luchas sociales	103
Dar la palabra a la gente sin palabra	111
LA REVISTA <i>ESPRIT</i> Y LA SOCIOLOGÍA DE PIERRE BOURDIEU	120
Felices los pobres de <i>Esprit</i>	121
IDEOLOGÍA DOMINANTE Y AUTONOMÍA CIENTÍFICA.	
NACIMIENTO DE <i>ACTES DE LA RECHERCHE EN SCIENCES SOCIALES</i>	129
Declaración de intención del primer número de <i>Actes de la Recherche en Sciences Sociales</i>	133
Método científico y jerarquía social de los objetos	135
Declaración de intención del n° 5-6 de <i>Actes de la Recherche en Sciences Sociales</i>	142
Enciclopedia de las ideas recibidas y de los lugares comunes, en uso en los lugares neutros	145
La ciencia regia y el fatalismo de lo probable	153
Declaración de intención del n° 5 de <i>Actes de la Recherche en Sciences Sociales</i> , octubre de 1976	168
¿Y si habláramos de Afganistán?	171
1970-1980: COMPROMISOS POLÍTICOS Y CONVERSIONES IDEOLÓGICAS	173

1981-1986

PROFANOS Y PROFESIONALES DE LA POLÍTICA	179
Aviso a la población	182
La política les pertenece	183
Las citas frustradas: luego de 1936 y 1956, ¿1981?	184
Reencontrar la tradición libertaria de la izquierda	187
Los intelectuales y los poderes. Balance acerca de nuestro apoyo a Solidaridad	193
Develar los resortes del poder	195
Todo racismo es un esencialismo	199
Sobre Michel Foucault. El compromiso de un “intelectual específico”	201

1984-1990

EDUCACIÓN Y POLÍTICA DE LA EDUCACIÓN. DE UN INFORME ESTATAL A OTRO	207
Universidad: los reyes están desnudos	211
Proposiciones para la enseñanza del futuro	222
Veinte años antes del Informe del Collège de France	225
El Informe del Collège de France. Pierre Bourdieu se explica	227
El rechazo a ser carne de la patronal	235
Principios para una reflexión sobre los contenidos de enseñanza	241
Carta a los liceístas de Les Mureaux	251

1988-1995

DESENCANTAMIENTO DE LA POLÍTICA Y <i>REALPOLITIK</i> DE LA RAZÓN	255
La virtud civil	259
Fundar la crítica sobre un conocimiento del mundo social	263
Nuestro Estado de miseria	269
A FAVOR DE LUCHAS A ESCALA EUROPEA. REINVENTAR A UN INTELLECTUAL COLECTIVO	277
Por una Internacional de los Intelectuales	281
La historia nace por el Este. Por una política de la verdad. Ni Stalin ni Thatcher	291
El lenguaje político de las revoluciones conservadoras	294
Los muros mentales	295
Responsabilidades intelectuales. Las palabras de la guerra en Yugoslavia	303
¿Cómo salir del círculo del miedo? A propósito del libro de Juan E. Corradi, Patricia Weiss Fagen y Manuel Antonio Garretón, <i>Fear at the Edge. State Terror and Resistance in Latin America</i> , Berkeley, University of California Press, 1992	305
Declaración de intención del n° 25 de <i>Actes de la Recherche en Sciences Sociales</i>	308
Al servicio de las formas históricas de lo universal	309
Un Parlamento de Escritores, ¿con qué objetivos?	313

10 INTERVENCIONES POLÍTICAS

HACIA UN INTELLECTUAL COLECTIVO. LA ARESER Y EL CISIA	317
Un ejemplo de “demagogia racional” en educación	321
Universidad: la reforma engañosa	325
Un problema puede ocultar otro. Sobre el debate del fular “islámico”	329
Detengamos la mano de los asesinos	331
Por un partido de la paz civil	333
Abandono de persona en peligro	337
El señor Pasqua, su consejero y los extranjeros	339
No a la guetización de Argelia	341
Develar y divulgar lo reprimido	343
Fuentes de los textos	349

Prólogo a la edición en español

Franck Poupeau

Si siempre es poco cómodo redactar la introducción al libro de un autor tan importante (y además, cuya obra casi no tiene necesidad de prefacios) como Pierre Bourdieu, quizá sea necesario, para esta traducción, explicitar las motivaciones de un escrito que, más allá del ámbito francés podría ser tomado por lo que no es o, más exactamente, comprendido fuera de su contexto de producción. En efecto, publicada apenas unos meses después del deceso de Bourdieu en 2002, esta compilación, editada en colaboración con Thierry Discepolo, director del sello Agone, no tiene nada que ver con un libro de homenaje compuesto con la urgencia de las inevitables conmemoraciones que han seguido a la desaparición del sociólogo. Al contrario, comenzamos a recopilar estos textos a fines del año 2000, con el acuerdo y los consejos del propio autor; yo era uno de sus colaboradores. Ese año se había armado una primera versión, a partir de textos que nunca habían sido traducidos, para una edición boliviana (*El campo político*, La Paz, Plural Editores, 2001), a fin de eludir los problemas de derechos de autor, que poseía –en su mayor parte– Anagrama (España). En especial, se trataba de hacer conocer textos sobre el subproletariado argelino que, según me parecía, constituían un elemento esencial para el análisis, incluso comparativo, de los movimientos sociales latinoamericanos.

Pero el encuentro con Thierry Discepolo dio a este proyecto editorial otra amplitud, así como una coherencia y una precisión que no había tenido antes. La larga y estimulante colaboración con un editor que puso a disposición una energía y un rigor sin los que, sin duda, este proyecto no hubiera podido realizarse a tiempo, ha permitido sobre todo precisar los objetivos de tal obra.

En efecto, Pierre Bourdieu ocupaba un lugar extremadamente importante en los debates de la época. Profesor en el Collège de France, autor de numerosos textos y director de una colección de pequeños libros (las ediciones *Raisons d'agir*) que habían conocido un éxito importante –especialmente en materia de crítica de los medios–, encarnaba un punto

de convergencia de la resistencia a las políticas liberales, desde la publicación de la obra colectiva *La miseria del mundo* en 1993, pero también, y sobre todo, desde sus intervenciones a favor del movimiento social en diciembre de 1995 o de los desocupados en 1997. Bourdieu era entonces atacado sobre todo por los “grandes medios” y por los editorialistas que él había criticado fuertemente durante esos conflictos sociales, en tanto sucedáneos de la ideología liberal y obstáculos a la autonomía del campo intelectual.

El esquema rector de esos ataques contra “el último Bourdieu”, algunos de los cuales atravesaban incluso la línea de la pura y simple difamación, puede resumirse así:

Antes era un gran sociólogo, autor de libros de referencia y de investigaciones rigurosas; de ahora en más hace política y desciende a la calle de manera evidentemente populista, echando a la basura militante las reglas científicas que él mismo había promulgado.

Esta imagen de la trayectoria de Pierre Bourdieu nos parecía particularmente falsa por varias razones.

En primer lugar, deformaba la obra sociológica de un investigador que había expresado públicamente su compromiso desde sus primeros trabajos sobre Argelia a fines de la década de 1950. En ese sentido, la edición de este volumen equivale a la restitución histórica de una de las obras más importantes (si no la más importante) de la sociología contemporánea, pues pone en evidencia, a través de ciertos textos considerados como “menores” porque están vinculados a problemáticas de actualidad, los lazos entre las principales investigaciones del autor y las preocupaciones políticas que constituían su *motor* la mayor parte del tiempo. Esta restitución permite, en el mismo movimiento, volver sobre una visión estrecha (Bourdieu decía “mutilada”) de la “neutralidad axiológica”, causante de que no se conciba la ciencia social sino en la denegación de los intereses políticos del sociólogo, en lugar de integrarlos en un trabajo reflexivo de objetivación.

Desde esta perspectiva, la imagen que los medios divulgaban del “último Bourdieu” parecía riesgosa para la visión del trabajo sociológico que a la vez contribuía a difundir: un enfoque que incitaba, e incita aún, a numerosos jóvenes investigadores, sometidos a una competición cada vez más vivaz, a rechazar en la elaboración y la exposición de sus investigaciones toda forma de compromiso, incluso de alcance político, en beneficio

de una estricta inscripción en subespecialidades académicas bien definidas. En nuestros días, cuando la obra de Bourdieu, ya internacionalmente reconocida, entra en una fase de canonización académica destinada a producir de ella una imagen “respetable” para los sectarios deseosos de normalizar a un autor difícil de ocultar en lo sucesivo tanto como para los intérpretes (más o menos fieles) que han edificado su carrera sobre comentarios de sus textos, este libro pretende restituir cierta concepción del “oficio de sociólogo” que los patrocinadores político-mediáticos de los sociólogos más “notorios” del momento desearían ver desaparecer.

París, agosto de 2005.



 **siglo veintiuno**
editores

Ante la servidumbre de la producción en cadena o la miseria de las barriadas,* sin hablar de la tortura o la violencia y los campos de concentración, el “así son las cosas” que uno puede pronunciar con Hegel ante las montañas reviste el valor de una complicidad criminal. Porque nada es menos neutro, cuando se trata del mundo social, que enunciar el Ser con autoridad; [...] las constataciones de la ciencia ejercen inevitablemente una eficacia política, que puede no ser la que quisiera ejercer el científico.

“Clase inaugural” (1982), en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo - Conaculta, 1990, pp. 55-78

Si hubiera que justificar a cualquier precio esas intervenciones de la ciencia sobre el terreno de la más candente actualidad, podríamos al menos invocar las funciones críticas que pueden ejercer en estos tiempos en que las autoridades políticas se apoyan en la autoridad de competencias o de garantes científicos para convertir los problemas políticos en opciones puramente técnicas y en que los comentarios autorizados reclaman cada vez más recursos de aspecto científico, como los sondeos, que dan la apariencia de un fundamento racional a la ambición de hablar en nombre de “la opinión pública”. Y en todo caso, no está prohibido confiar en que esas contribuciones limitadas, sujetas a revisión, y a menudo negativas para la comprensión del presente, puedan servir de antídoto al escepticismo, e incluso al irracionalismo que ha favorecido la debilidad de las grandes profecías.

“La science et l’actualité”, 1986

* Con “barriadas” se alude a la expansión de las *bidonvilles*, suerte de conglomerados urbanos en los márgenes de las ciudades, semejantes en muchos aspectos a los llamados “barrios marginales” (villas miseria, callampas, favelas, etc.) de América Latina. De hecho, en “Revolución en la revolución”, Bourdieu utiliza el neologismo “*bidonvillisation*”. [N. de T.]

Iniciado en el otoño de 1999, este proyecto de compilación de las intervenciones políticas de Pierre Bourdieu se apoya en un trabajo de Franck Poupeau concebido para América Latina, “Utopías sociológicamente fundadas”, en Pierre Bourdieu, *El campo político* (La Paz, Plural Editores, 2001). Si bien tanto la organización temática y cronológica como la elección de los textos y la iconografía es obra nuestra, en lo esencial fueron aprobadas por Pierre Bourdieu de acuerdo al objetivo que nos habíamos fijado en un comienzo: actualizar, simplemente con una disposición organizada, los basamentos de una obra surgida de un trabajo que jamás se ha desvinculado de los sobresaltos de la historia social y política.

A pesar del alcance internacional de una obra ampliamente comentada y discutida, en procura de claridad, hemos privilegiado la dimensión francesa de las intervenciones y polémicas que a veces han suscitado.

Los textos de Pierre Bourdieu han sido reproducidos con algunas correcciones estilísticas y, a veces, algunos pequeños cortes; en su mayor parte llevan sus títulos originales. Las citas que acompañan la apertura de cada sección o período son en todos los casos de Pierre Bourdieu. Excepto la introducción general del volumen, todas las presentaciones a cargo de los editores –al comienzo de cada parte o intercaladas entre los textos de Pierre Bourdieu para aportar información de contexto necesaria– están en itálicas.

Agradecemos muy especialmente a Marie-Christine Rivière y a Yvette Delsaut por su bibliografía de los trabajos de Pierre Bourdieu, sin la cual no hubiese podido concebirse esta compilación (*Bibliographie des travaux de Pierre Bourdieu*, Pantin, Les Temps des Cerises, 2002).

Agradecemos también a Jérôme Bourdieu, Michel Caietti, Pierre Carles, Pascale Casanova, Patrick Champagne, Rosine Christin, Frédéric Cotton, Isabelle de Bary, Serge Halimi, Isabelle Kalinowski, Sébastien Mengin, Marc Pantanella, Pierre Rimbart, Béatrice Vincent y Loïc Wacquant por su valiosa ayuda.

Por último, agradecemos a todos aquellos que nos han autorizado a publicar aquí sus textos en coautoría con Pierre Bourdieu –y pedimos disculpas a todos aquellos que no hemos podido encontrar–.

Textos y contextos de un modo específico de compromiso político

Me expongo a contrariar a aquellos [investigadores] que, eligiendo las facilidades virtuosas del encierro en su torre de marfil, ven en la intervención fuera de la esfera académica una peligrosa falta a la famosa “neutralidad axiológica”, identificada erróneamente con la objetividad científica. [...] Cueste lo que cueste hay que entrar en el debate público, donde esas conquistas de la ciencia están trágicamente ausentes.

Prefacio a *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo* (2001)

Las intervenciones públicas de Pierre Bourdieu desde las huelgas de diciembre de 1995* han sido objeto de condena, a menudo virulenta, especialmente por parte de los periodistas y de los intelectuales mediáticos cuyo poder analiza el autor en sus escritos sobre la televisión y el periodismo. En ese momento fue acusado de descubrir la acción política “en el ocaso de la vida”, de abusar de su notoriedad científica o incluso de volver a formas intelectuales caducas. Ante todo, lo que resultaba chocante era el hecho de que un científico interviniera de este modo, llevando el arma de la crítica al dominio político: ¿por qué este “mandarín” descendía “a la calle”?

Las intervenciones del sociólogo en el espacio público se remontan, sin embargo, a la época de su ingreso en la vida intelectual, a comienzos de la década de 1960, con motivo de la guerra de Argelia. Desde entonces, una constante reflexión acerca de las “condiciones sociales de posibilidad” de su compromiso político lo incita a distanciarse, tanto de un científicismo aleccionador cuanto del espontaneísmo, entonces tan usual, de los “intelectuales libres”.

* Se refiere a las huelgas masivas que, hacia fines de 1995, se realizaron en Francia en defensa del transporte público amenazado por las políticas neoliberales. [N. de T.]

Esta compilación, que está lejos de ser exhaustiva, no sólo se propone reunir los numerosos textos “políticos” o “críticos”, a menudo poco accesibles o inéditos, que han sido extraídos de los archivos del Collège de France con la ayuda de Marie-Christine Rivière. Antes que nada, importa situar las cosas en su contexto real: invitación a la lectura de una obra frecuentemente neutralizada y vuelta inaccesible por sus condiciones académicas de recepción; recolección de análisis, entrevistas y textos de circunstancia; en muchos casos, escritos menores que figuran en los libros en forma más elaborada, más “erudita”. Se trata de mostrar, a través de las etapas del itinerario del sociólogo, vuelto a situar en su contexto histórico, una articulación cierta entre investigación científica e intervención política: el trabajo de conversión de las pulsiones sociales en impulsos críticos que da a la sociología ese alcance o esa utilidad sin la cual, como decía Durkheim, “no valdría ni una hora de esfuerzo”, pero también el espíritu alerta con el cual la ciencia social puede ayudar a romper con los problemas políticos y sociales banalizados por la “actualidad”, echando nueva luz sobre ellos.

Con ciertas continuidades temáticas (como la educación, las encuestas de opinión, la autonomía de los intelectuales o el periodismo), hemos privilegiado el orden cronológico, intercalando recuerdos históricos o biográficos mezclados con extractos que enlazan los textos de la época con las reflexiones del autor sobre su contexto de producción.

A lo largo de ese recorrido, trazamos a fin de cuentas la génesis de un modo específico de intervención política: lejos de oponerse, ciencia social y militancia pueden concebirse como las dos caras de un mismo trabajo de análisis, desciframiento y crítica de la realidad social que contribuye a su transformación. La trayectoria dilucidada a través de los textos que se presentan a continuación muestra de qué modo la sociología misma se ve enriquecida por el compromiso político y la reflexión sobre las condiciones de ese compromiso:

Ha llegado el momento de superar la vieja alternativa entre utopismo y sociologismo para proponer utopías sociológicamente fundadas. Para ello sería necesario que los especialistas de las ciencias sociales consiguieran eliminar colectivamente las censuras que creen deber suyo imponerse en nombre de una idea mutilada de la cientificidad. [...] Las ciencias sociales han pagado su derecho de acceso (por otra parte, siempre discutido) al estatus de ciencias con un formidable renunciamiento: por obra de una autocensura que constituye una verdadera mutilación,

los sociólogos –y antes que nadie yo mismo, que he denunciado frecuentemente la tentación del profetismo y de la filosofía social– se imponen rechazar –como falta a la moral científica capaz de desacreditar a su autor– cualquier tentativa de proponer una representación ideal y global del mundo social.¹

Esta determinación de intervenir en el debate público implica otro modo de “hablar de política”, es decir, la construcción de otro punto de vista sobre la política:

Vivimos sumergidos en la política. Nos bañamos en la marea inmutable y cambiante de la cháchara cotidiana sobre las oportunidades y los méritos comparados de candidatos intercambiables. No tenemos necesidad de leer a los editorialistas de diarios o semanarios, o sus obras de análisis, que florecen en la época electoral y que irán a reunirse con el conjunto amarillento de vendedores de libros viejos, pasto para los historiadores de las ideas, luego de un breve paso por la lista de los *best sellers*: sus autores nos ofrecen en todas las radios y canales de televisión “ideas” que son tan fáciles de recibir sólo porque son “ideas recibidas”. Todo puede decirse y volver a decirse indefinidamente, ya que, de hecho, nunca se dice nada. Y nuestros aguzados expositores, que se encuentran a una hora fija para discutir sobre la estrategia de tal hombre político, de la imagen o de los silencios de tal otro, revelan el juego al expresar en sus dichos la esperanza de que su interlocutor no esté de acuerdo, “para que pueda haber un debate”. Las declaraciones sobre la política, como las palabras lanzadas al viento –palabras sobre la lluvia y el buen tiempo–, son de esencia volátil, y el olvido continuo, que evita descubrir la extraordinaria monotonía de estas, permite que el juego continúe.²

El sociólogo está entonces en conflicto no solamente con los profesionales de la política (cargos electivos, delegados sindicales, etc.), sino tam-

1 “Monopolisation politique et révolutions symboliques” (1990), en *Propos sur le champ politique*, Presses Universitaires de Lyon, 2000 [ed. cast.: *El campo político*, ob. cit.].

2 “Penser la politique”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 71-72, marzo de 1988, pp. 2-3.

bién con los profesionales del análisis político y del discurso semicientífico sobre la cosa pública –aquellos que Bourdieu llama “doxósofos”: periodistas políticos, intelectuales mediáticos y otros ensayistas–. Según el autor, si hay que romper con esos discursos, no es sólo en razón de sus “errores científicos”, sino también a causa de los lugares comunes y las mistificaciones que introducen en el debate público. Si la crítica sociológica de su función social parece constituir un verdadero “atentado contra las normas del decoro social” es porque implica la transgresión de “la frontera sagrada entre la cultura y la política, el pensamiento puro y la trivialidad del ágora”.³

Y todo ello está presente en las críticas recientes a las intervenciones políticas del sociólogo: desde los “científicos” que lo acusan de comprometer a la ciencia haciendo las veces de “mago”, hasta los protagonistas políticos o mediáticos que le niegan el derecho a intervenir, precisamente porque no es “de los suyos”. Al fin de cuentas, las intervenciones de Pierre Bourdieu revelarían la “intención malintencionada” de su sociología, que, sin embargo, él define así:

[La sociología] se opone a las prudencias del decoro académico que incitan a retirarse hacia los objetos probados; pero se opone también a las falsas audacias del ensayismo o a las imprudencias arrogantes del profetismo. Descartando la alternativa en la cual se encierran los que prefieren equivocarse con Sartre a tener razón con Aron, o a la inversa, la del humanismo decisivo que se tiene por generosidad y la indiferencia desencantada que se pretende lucidez, [la sociología] apunta a someter la actualidad, dentro de lo posible, a las exigencias ordinarias del conocimiento científico.⁴

El análisis sociológico no encuentra sólo “resistencias”: la naturaleza misma del objeto político plantea problemas en la medida en que los “hechos” no están dados, sino contruidos de antemano por todos los que definen su interpretación para orientarlos en función de sus intereses. La ilusión de enfrentarse con “problemas de actualidad” inmediatamente accesibles constituye el primer obstáculo a superar.

³ Íd.

⁴ “La science et l’actualité”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 61, marzo de 1986, pp. 2-3.

No podemos soñar con someter la actualidad al análisis científico si no hemos roto con la ilusión de comprender todo a primera vista, ilusión que define la relación ordinaria con el dato inmediato de la experiencia social. La ruptura reside en el hecho de constituir como discutible lo que parece fuera de discusión, evidente, de esa evidencia que se impone a la indignación ética, a la simpatía militante o a la convicción racional. La distancia social, y mental, entre el debate público y la problemática científica es en ese caso tan grande que la ruptura inaugural está expuesta a ser considerada como toma de posición inspirada por el prejuicio.⁵

Esta voluntad de “politizar las cosas volviéndolas científicas” y de “pensar la política sin pensar políticamente” ha quedado de manifestado desde los primeros trabajos de Pierre Bourdieu sobre Argelia. Y, como ha señalado Abdelmalek Sayad, toda la sociología de Pierre Bourdieu “lleva la marca de esa formación práctica inicial”.⁶



5 Íd.

6 Abdelmalek Sayad, entrevista publicada en *M.A.R.S.S.*, n° 6, 1996.



1958-1962: Compromisos políticos en tiempos de la guerra de liberación

Argelia antes de la independencia equivale a tres departamentos franceses donde viven más de un millón de europeos y cuya administración se ha confiado al Ministerio del Interior. Los nueve millones de “ciudadanos argelinos”, cuyos ingresos son en promedio veinte veces inferiores a los de los europeos, votan en un comicio separado, y sólo el 15% de los niños musulmanes está escolarizado. La guerra de independencia, que comienza en noviembre de 1954, polariza durante varios años la vida política e intelectual francesa, provocando la caída de seis presidentes del Consejo de Ministros y el desmoronamiento de la Cuarta República. El Frente Republicano, que en 1956 ha llevado a Guy Mollet y a los socialistas al poder, conduce a una política que intensifica la represión, en particular con la ley sobre los poderes especiales de marzo de 1956. Esta política no deja de suscitar múltiples reacciones entre los intelectuales: si bien es necesario señalar –con Pierre Vidal-Naquet– la diversidad de las formas adoptadas por el compromiso,¹ la denuncia de la represión y de la tortura constituye la causa más ampliamente defendida por los diversos comités de apoyo a los argelinos. Periódicos como *France Observateur*, *L'Express*, *Témoignage Chrétien* o *Le Monde* entablan en esa época una batalla por la información. A la vanguardia de ese combate, Les Éditions de Minuit –casa dirigida por Jérôme Lindon– publican *La Question* de Henri Alleg, y *Déserteur* de Maurienne, lo que desencadenará múltiples incautaciones de ejemplares, por incitación a la desobediencia y por atentado a la seguridad del Estado. Entre las figuras sobresalientes de la escena intelectual, Albert Camus, dividido entre el rechazo a las posiciones de los ultras de la Argelia francesa y su reticencia a admitir la

¹ Pierre Vidal-Naquet, “Une fidélité têtue. La résistance française à la guerre d’Algerie”, *Vingtième Siècle. Revue d’Histoire*, n° 10, abril-junio de 1986, p. 17.

independencia argelina, opta por guardar silencio, mientras que Jean-Paul Sartre toma posición desde 1956 a favor de la lucha contra la “tiranía colonial”.² Sartre preconiza la independencia argelina inmediata y la lucha junto al pueblo argelino, denunciando la tortura, testificando en los procesos, participando en las manifestaciones, firmando el “Manifiesto de los 121”,³ brindando su apoyo a la red Jeanson de ayuda al Frente de Liberación Nacional (FLN). La revista *Les Temps Modernes*, que Sartre dirige, se vuelve el órgano del tercermundismo laico, y el libro de Frantz Fanon que prologa, *Los condenados de la tierra*, le da la oportunidad de afirmar su anticolonialismo y justificar una violencia que supuestamente constituye, para el colonizado, el “medio para recomponer su naturaleza humana”. El activismo sartreano se propone contrarrestar la tibieza de los partidos y sindicatos de izquierda. En el campo de la derecha liberal, Raymond Aron, que condena cualquier acción ilegal y clandestina, pero cuya *Tragédie algérienne* (1957) es favorable a la independencia, se encuentra desacreditado en el periódico para el cual escribe, *Le Figaro*, dirigido por Pierre Brisson, favorable a la Argelia francesa. ■

2 Jean-Paul Sartre, *Situations V*, París, Gallimard, 1964, p. 42 [ed. cast.: *Colonialismo y neocolonialismo. Situations V*, Buenos Aires, Losada, 1965].

3 “El ‘Manifiesto de los 121 sobre el derecho a la insumisión en la guerra de Argelia’, firmado por esa misma cantidad de intelectuales, [...] no llamaba a la insumisión o a la desertión sino que las ‘respetaba’ y las consideraba ‘justificadas’. Proclamaba solemnemente que la causa del pueblo argelino era la de todos los hombres libres” (Pierre Vidal-Naquet, *Mémoires II*, París, Seuil - La Découverte, 1998).

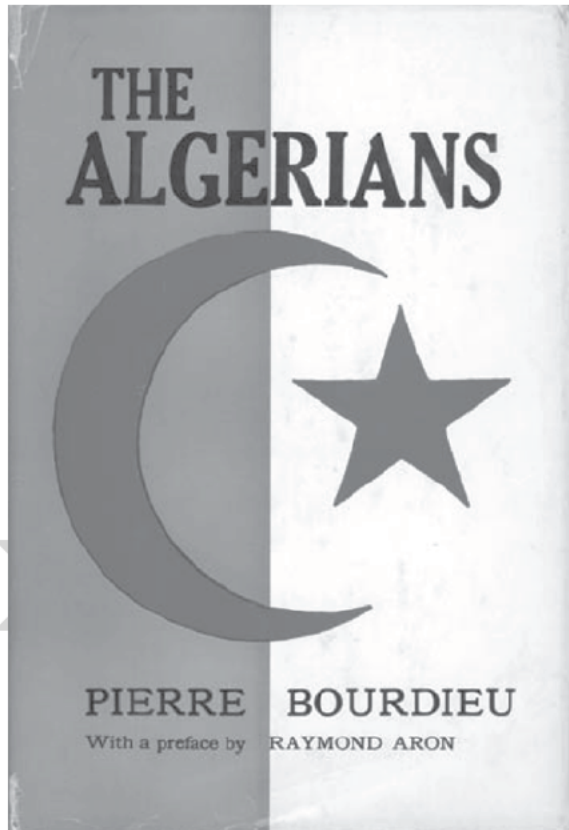
 **siglo veintiuno**
editores

1961-1963

“El pueblo será lo que lo incitemos a ser: fuerza de revolución perdida para la revolución o fuerza revolucionaria.”



siglo veintiuno
editores



Portada de la edición estadounidense de *Sociología de Argelia* (Boston, Beacon Press, 1962). Cuatro años antes PUF había publicado el original francés.

Guerra colonial y conciencia revolucionaria

Había emprendido investigaciones sobre las estructuras temporales de la experiencia afectiva. [...] Me pensaba como filósofo y pasó mucho tiempo antes de que pudiera confesarme que me había vuelto etnólogo. [...] Quería, por ejemplo, establecer el principio de la diferencia entre proletariado y subproletariado; y, al analizar las condiciones económicas y sociales de la aparición del cálculo económico, en materia de economía pero también de fecundidad, etc., traté de mostrar que el principio de esta diferencia se sitúa en el nivel de las condiciones económicas de posibilidad de conductas de previsión racional, de las cuales las aspiraciones revolucionarias constituyen una dimensión. “Fieldwork in philosophy” (1987), en *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988

Luego de un año de enseñar filosofía en el liceo de Moulins, Pierre Bourdieu llega a Argelia en 1955 para hacer su servicio militar. Ocupa enseguida un puesto de profesor asistente de filosofía en la Facultad de Letras de Argel y no lo deja hasta abril de 1960, cuando Raymond Aron le propone enseñar en la Sorbona. Durante esos años en Argelia, Pierre Bourdieu emprende investigaciones etnológicas en Cabila en condiciones que su estudiante y colaborador, Abdelmalek Sayad, describe como precarias y difíciles. Lo que Bourdieu llamará luego “el choque de Argelia”¹ lo incita a escribir su primer libro, Sociología de Argelia, “en una lógica militante” —la edición estadounidense, de Beacon Press, presenta en su cubierta la bandera argelina, incluso antes de que la independencia sea proclamada— iluminada por un conocimiento de la realidad argelina de que no disponían muchos intelectuales franceses (véase p. 49, en este volumen).

1 “Tout est social”, entrevista con P.-M. De Biasi, *Magazine littéraire*, n° 303, octubre de 1992, pp. 104-111.

Las dos primeras intervenciones políticas de Pierre Bourdieu son recopiladas en 1961 por Esprit (véase p. 33, en este volumen) y en 1962 por Les Temps Modernes –dos de las revistas más influyentes de la época, cuyas orientaciones no necesariamente comparte–.² Construidos a partir de un trasfondo etnográfico –resultado de varios meses de investigación en terreno–, esos textos buscan romper con un uso apolítico de la etnología para hacer de ellos un instrumento de lucha simbólica. Analizan los efectos desestructurantes de la situación colonial, rechazando la neutralidad axiológica en tanto pretexto de la falta de compromiso.³

Quería ser útil para sobrellevar mi sentimiento de culpa de ser apenas un observador participante en esta guerra angustiante. Mi integración más o menos feliz en el campo intelectual quizá sea el origen de mis actividades en Argelia. No podía contentarme con leer los periódicos de izquierda o con firmar peticiones, era necesario que yo hiciera algo en tanto científico. [...] Era absolutamente indispensable para mí estar en el centro mismo de los acontecimientos para poder informar a la opinión pública, sin importar cuál fuese el peligro que pudiese representar. Para ver, registrar, tomar fotografías.⁴

Sin darle la razón al radicalismo verbal ni a las condenas humanistas y principistas que en ese entonces hicieron objeto de debates abstractos la revolución argelina, la postura científica adoptada por Pierre Bourdieu lo conduce a analizar las condiciones de acceso a la conciencia revolucionaria. El momento de la guerra es el de la revelación de la relación de violencia ejercida por el sistema colonial: más que oponer “enemigos”, expone la revuelta de la sociedad dominada contra esta estructura de dominación. Ni guerra civil, ni guerra entre naciones, tampoco se

2 “Les sous-prolétaires algériens”, *Les Temps Modernes*, n° 199, diciembre de 1962, pp. 1030-1051. Paralelamente a estos textos, Pierre Bourdieu publica otros artículos en revistas más académicas como “Guerre et mutation sociales en Algérie”, *Études Méditerranéennes*, n° 7, primavera de 1960, pp. 25-37; y “La hantise du chômage chez l’ouvrier algérien. Prolétariat et système colonial”, *Sociologie du Travail*, n° 1, diciembre de 1962, pp. 313-331.

3 Véanse *Travail et travailleurs en Algérie* (en colaboración con A. Darbel, J.-P. Rivet y C. Seibel), París - La Haya, Mouton, 1963; y *Le déracinement* (en colaboración con A. Sayad), París, Minuit, 1964.

4 “The Struggle of Symbolic Order”, entrevista con A. Honneth, H. Kocyba y B. Schwibs, *Theory, Culture and Society*, n° 3, 1986, p. 37.

agota en la lucha de una clase contra otra, porque toma por blanco el sistema de castas en cuanto tal –con armas que, por primera vez, no son sólo simbólicas–. Según Bourdieu, esta “revolución” revoluciona, a su vez, a la sociedad que la produce, en la medida en que hace perder a las conductas tradicionales su carácter de naturalidad previo, e impone a todos un desarraigo que se asemeja a la experiencia del inmigrante.

Sin embargo, el estudio de un conflicto colonial por parte de una ciencia que es en sí misma colonial ¿no se expone al riesgo de invalidar las bases científicas de toda intervención política?

Es necesario recordar, para someterla a examen, la ideología según la cual toda investigación llevada adelante en situación colonial estaría afectada por una impureza esencial. “Si para la etnografía –escribe Michel Leiris–, todavía más que para otras disciplinas, es ya patente que la ciencia pura es un mito, hay que admitir además que en este caso la voluntad de ser científicos puros no incide nada contra esa verdad; trabajando en países colonizados, nosotros, los etnógrafos que no sólo somos metropolitanos, sino que también tenemos mandatos de la metrópolis –ya que debemos nuestras misiones al Estado–, estamos menos justificados que cualquiera para lavarnos las manos a propósito de la política sostenida por el Estado y por sus representantes respecto de las sociedades que elegimos como campo de estudio”.⁵ Para nosotros, que somos cómplices, todo esto parece darse por sentado. Se opone la ciencia “pura” a la ideología comprometida al servicio de tal o cual poder o de tal o cual orden establecido. Y se agrega que la intención pura de hacer una ciencia pura está necesariamente destinada al fracaso. El postulado que sirve de base a la demostración es que el etnógrafo, en razón de su pertenencia a la sociedad colonizadora, lleva el peso de la falta original, del pecado del colonialismo. [...] ¿Pero esta complicidad original es de naturaleza diferente a la que liga al sociólogo que estudia su propia sociedad con su clase? [...] ¿Es necesario pensar, como suele decirse, que sólo será etnología “pura” la realizada por los nativos? ¿Pero por qué ese privilegio ético y

5 Michel Leiris, “L’ethnologue devant le colonialisme”, *Les Temps Modernes*, agosto de 1950, p. 359.

epistemológico? Son tantas las preguntas que nos abstenemos de plantear, porque nos alejarían del terreno seguro de las evidencias indiscutidas.⁶

Así, según Pierre Bourdieu dejar en evidencia las implicaciones colonialistas de la etnología no debe conducir a constatar la imposibilidad de toda ciencia social: implica un análisis de la distancia no explicitada que separa al investigador y los dominados, a fin de hacer visible lo que estos no pueden expresar precisamente por su situación. Ese trabajo reflexivo sobre la situación de investigación no constituye un imperativo moral, sino una exigencia científica.

Puesto que se ha elegido plantear el problema en términos de moral, es necesario admitir que, mientras dure el sistema, las acciones más generosas desde el punto de vista de la intención formal se revelarán, en la práctica, perfectamente vanas, o bien, porque toman su sentido del contexto, objetivamente malas. Y uno estará siempre expuesto a verse acusado de aprovechar la injusticia para hacer el bien. [...] Detrás de la denuncia de los compromisos de la etnología suele ocultarse la convicción de que no hay ciencia pura de un objeto impuro, como si la ciencia y el científico “participaran” de su objeto. Pero ¿es necesario recordar la lección que daba Parménides a Sócrates? No hay, para la ciencia, objetos nobles y objetos indignos.⁷ [...] Lo que se puede exigir con todo rigor al etnólogo es que se esfuerce por restituir a otros hombres el sentido de sus comportamientos, del que los ha desposeído el sistema colonial, entre otras cosas.⁸

El etnólogo (o el sociólogo) debe ser, para Bourdieu, una de esas “mediaciones” capaces de hacer aceptar una “política racional” pasible de prolongar la actividad revolucionaria en una auténtica educación popular (véanse pp. 41-43, en este volumen): la transposición de los métodos etnográficos al estudio de la sociedad francesa (y especialmente de los campesinos bearneses y del sistema de enseñanza) sería transgredir no sólo las fronteras disciplinares, sino también las barreras

6 “Avant-propos” (1963), en *Travail et travailleurs en Algérie*, ob. cit.

7 Esta referencia al diálogo Parménides-Sócrates será utilizada por Pierre Bourdieu en 1975 en el texto que abre el primer número de *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (véase p. 135, en este volumen).

8 “Avant-propos”, cit.

mentales que una sociedad crea contra toda mirada dirigida a ella misma. Así, esos escritos sobre Argelia le han permitido al científico mucho más que un “giro” etnológico: una conversión de la mirada.